

Lucas 7 - Reina Valera 1977

- 1.Después que acabó de dirigir todas estas palabras a los oídos del pueblo, entró en Capernaúm.
- 2.Estaba enfermo y a punto de morir el siervo de un centurión, a quien éste apreciaba mucho.
- 3.Habiendo oído hablar de Jesús, envió adonde él estaba unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su siervo.
- 4.Éstos se presentaron a Jesús, y le rogaban con insistencia, diciendo: Es digno de que le concedas esto;
- 5.porque él ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.
- 6.Iba Jesús con ellos, y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes más; pues no soy tan importante como para que entres bajo mi techo;
- 7.por lo cual ni me consideré a mí mismo digno de venir a ti; pero dilo de palabra, y mi siervo será sano.
- 8.Pues también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y le digo a éste: ¡Ve!, y va; y a otro: ¡Ven!, y viene; y a mi siervo: ¡Haz esto!, y lo hace.
- 9.Al oír esto, Jesús se quedó maravillado de él, y volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.
- 10.Y cuando los que habían sido enviados regresaron a la casa, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.
- 11.Aconteció después que él iba a una ciudad llamada Naín, y marchaban juntamente con él bastantes de sus discípulos, y una gran multitud.
- 12.Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda, y estaba con ella un grupo considerable de la ciudad.
- 13.Cuando el Señor la vio, fue movido a compasión sobre ella, y le dijo: No llores.
- 14.Él se acercó y tocó la camilla mortuoria, y los que lo llevaban se detuvieron, y él dijo: Joven, a ti te digo, ¡levántate!
- 15.Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y él se lo dio a su madre.
- 16.El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
- 17.Y esto que se decía de él, se divulgó por toda la Judea y por toda la región circunvecina.
- 18.Los discípulos de Juan informaron a éste de todas estas cosas. Entonces Juan, llamando a dos de sus discípulos,
- 19.los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?
- 20.Cuando los hombres se presentaron donde estaba él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?
- 21.En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y otorgó la vista a muchos ciegos.
- 22.Luego les respondió Jesús, diciendo: Id e informad a Juan de lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven de nuevo, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, a los pobres se les anuncia el evangelio.
- 23.Y bienaventurado es cualquiera que no halla en mí ocasión de tropiezo.
- 24.Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, comenzó a decir ante las multitudes acerca de Juan:*P 1/3*

Lucas 7 - Reina Valera 1977

¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

25.Si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de espléndidas vestiduras y viven en la molicie, están en los palacios reales.

26.Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Pues sí, os digo, y superior a un profeta.

27.Éste es aquel de quien está escrito:

He aquí que envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.

28.Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el que es menor en el reino de Dios es mayor que él.

29.Y todo el pueblo que le escuchó y los cobradores de impuestos reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan;

30.pero los fariseos y los legistas rechazaron el designio de Dios para con ellos mismos, no siendo bautizados por él.

31.¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32.Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y que se gritan unos a otros y dicen: Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; entonamos canciones de duelo, y no llorasteis.

33.Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Tiene un demonio.

34.Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores.

35.Y a sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

36.Uno de los fariseos le pedía que comiera con él. Y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37.En esto, una mujer pecadora pública que había en la ciudad, enterada de que él estaba a la mesa en la casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume,

38.y colocándose detrás, junto a sus pies, se echó a llorar y comenzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza; y besaba afectuosamente sus pies, y los ungía con el perfume.

39.Al verlo el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.

40.Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él le dice: Dilo, Maestro.

41.Cierto prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42.No teniendo ellos con qué pagarle, les perdonó a ambos la deuda. Di pues, ¿cuál de ellos le amara más?

43.Simón respondió y dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44.Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies; pero ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45.No me diste beso; pero ésta, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies afectuosamente.

46.No ungiste mi cabeza con aceite; pero ésta ha ungido con perfume mis pies.

47.En atención a lo cual, te digo: Quedan perdonados sus pecados, que son muchos; por eso muestra mucho amor; pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco.*P 2/3*

Lucas 7 - Reina Valera 1977

48.Y a ella le dijo: Quedan perdonados tus pecados.

49.Los que estaban sentados con él a la mesa, comenzaron a decir entre ellos: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

50.Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.